



Traducción

Riesgos globales 2022: la transición neta cero 'desordenada' está aquí y es hora de adoptarla

Foro Económico Mundial

- *El Informe de riesgos globales de este año destaca los temores de una transición desordenada a cero neto.*
- *Pero la transición a cero neto sigue representando la mejor y única oportunidad de lograr los objetivos climáticos.*
- *No debemos permitir que los riesgos de una transición desordenada se conviertan en una excusa para retrasar el viaje hacia el cero neto. En cambio, debemos aprovechar las oportunidades que creará este cambio.*

El Informe de riesgos globales de 2022 tiene el "fracaso de la acción climática" como el riesgo número uno en la próxima década. Los riesgos más documentados asociados con el fracaso de la acción climática son los riesgos físicos, como un aumento en la frecuencia y severidad del clima severo.

Sin duda, la crisis climática es la mayor amenaza a largo plazo que enfrenta la humanidad.

Pero los riesgos relacionados con la transición a un futuro de cero emisiones netas están recibiendo más atención. Una transición desordenada exacerbaría estos riesgos, impactando la capacidad de las organizaciones para realizar negocios, causando volatilidad económica y desestabilizando el sistema financiero.

Top 10 Global Risks by Severity

Over the next 10 years



■ Economic ■ Environmental ■ Geopolitical ■ Societal ■ Technological

Source: World Economic Forum Global Risks Report 2022



La transición neta cero: más urgencia, más agencia

Los gobiernos se han dado cuenta de la necesidad de una acción urgente y agresiva con el anuncio de varios objetivos ambiciosos de reducción de emisiones durante la COP26. La necesidad de una mayor urgencia se enfatiza por el cambio a objetivos a más corto plazo, como reducir las emisiones a la mitad para 2030 para lograr cero emisiones netas para 2050.

Pero a pesar del optimismo que rodea los nuevos compromisos en la COP, aún no alcanzan la meta de 1,5 °C establecida en el Acuerdo de París. En cambio, dirigen al mundo hacia un calentamiento de 2,4 °C, e incluso los escenarios más optimistas solo alcanzan 1,8 °C. Hay mucho trabajo por hacer y el tiempo es corto.

Solo quedan ocho años en esta década y, a menos que los gobiernos y las empresas tomen rápidamente medidas climáticas tangibles y efectivas en los próximos 12 a 18 meses, habrá presión para apresurar las acciones más adelante en la década, potencialmente con una serie de nuevas políticas: y tal vez duras intervenciones en toda la economía, para cumplir con sus plazos.

La introducción de impulsores económicos, como mecanismos para establecer un precio efectivo del carbono, será un paso importante. Tras los desarrollos positivos en la COP26, ahora tenemos una guía contable clara para el comercio de emisiones entre países.

Fueron necesarios seis años de discusiones, pero el libro de reglas de París (directrices sobre cómo se entrega el Acuerdo de París) finalmente se acordó en Glasgow. Esto incluye el Artículo 6 que establece un marco para que los países intercambien créditos de carbono a través de la ONU y dará acceso al mercado a todos los países que quieran atraer inversiones verdes a través del mercado global de carbono.

Los cambios requerirán la introducción de nuevas políticas económicas y nuevas regulaciones que afecten no solo el lado de la oferta, sino que también influyan en la destrucción de la demanda de bienes y servicios intensivos en carbono. Es probable que estas medidas de destrucción de la demanda incluyan la reorientación de los subsidios de los combustibles fósiles a tecnologías bajas en carbono y la implementación de nuevas regulaciones de construcción que exijan el uso de materiales de construcción bajos en carbono.

¿Es inevitable una transición desordenada a cero neto?

El temor es que los cambios de política tardíos y rápidos, como los enumerados anteriormente, dejen a las empresas y sociedades con poco tiempo para adaptarse y puedan causar una gran interrupción. También proporcionará menos tiempo para desarrollar y financiar la infraestructura y las tecnologías verdes necesarias.

Las reducciones de emisiones pueden incluso tener que ser más profundas para mantenerse en el camino hacia el logro de estos objetivos. En lugar de experimentar una transición suave a un mundo de cero emisiones netas, corremos el riesgo de una transición caótica o "desordenada".



Por supuesto, una transición desordenada probablemente afectará más a los sectores intensivos en carbono y sus cadenas de suministro. Por ejemplo, se podrían perder más de 8 millones de empleos solo en los sectores de combustibles fósiles para 2050. También se puede esperar un impacto en el transporte, la agricultura y las industrias pesadas, por nombrar algunos. Al igual que en otras revoluciones industriales, industrias enteras pueden desaparecer si sus modelos comerciales son incompatibles con un futuro de cero emisiones netas.

Pero una transición desordenada tendrá implicaciones económicas y sociales de largo alcance. Los picos actuales de los precios de la energía son solo la punta del iceberg en términos del impacto de la transición neta cero. Si los gobiernos presionan demasiado a los inversionistas para que se deshagan de las compañías de combustibles fósiles de manera precipitada, esto solo producirá restricciones en el suministro, inestabilidad en los precios de la energía y una reducción en la seguridad energética, lo que creará riesgos geopolíticos.

Como demostró la crisis financiera mundial, las interrupciones en un sector pueden extenderse rápidamente a toda la economía y desencadenar una intervención política. Esto afectará los medios de subsistencia de las personas y perturbará los mercados laborales.

Adopte la transición desordenada neta cero

Entonces, ¿cuál es la respuesta para garantizar que reduzcamos el calentamiento global sin soportar los riesgos de la transición neta cero? Desde una perspectiva comercial, es mejor asumir que la transición será desordenada. El concepto de una "transición ordenada" parece muy poco probable dada la escala de los cambios tecnológicos, económicos y sociales necesarios para la descarbonización, especialmente si el lavado verde o el estancamiento de los compromisos retrasan la transición. Las revoluciones industriales anteriores también han sido muy perturbadoras y desordenadas.

Esperar que los gobiernos promulguen las regulaciones correctas de manera oportuna es un peligroso juego de espera. Es probable que terminemos con un escenario de "demasiado poco, demasiado tarde". Es mejor tomar lecciones de transiciones anteriores. Por ejemplo, los perdedores de la transición digital esperaron que el cambio los impactara, en lugar de impulsar el cambio ellos mismos.

En cambio, vea una transición desordenada y disruptiva, como en todos los períodos de cambio, como una oportunidad. Incluso en la pandemia de COVID-19, las empresas que son ágiles, innovadoras e ingeniosas han prosperado. Muchos nos han ayudado a adaptarnos a la pandemia al producir vacunas y equipos de protección personal que salvan vidas, al proporcionar herramientas de comunicación remota y servicios de entrega a domicilio que nos ayudan a continuar con nuestras vidas durante el confinamiento.

Las empresas deben ser emprendedores innovadores y visionarios. Estamos entrando en un nuevo tipo de revolución industrial y los líderes deben adaptar o incluso transformar sus negocios para convertirse en parte del futuro de cero emisiones netas y evitar verse afectados negativamente por él.

Por ejemplo, muchos gobiernos se han comprometido a eliminar gradualmente el motor de combustión interna, pero si el despliegue de puntos de recarga para vehículos eléctricos (EV) es



demasiado lento, podría haber una transición desordenada a los EV. Pero también hay una oportunidad para las empresas.

Las empresas dedicadas a la carga podrían ganar enormes contratos de infraestructura, las empresas de servicios públicos podrían usar puntos de carga para aumentar la demanda de su electricidad limpia, las compañías petroleras podrían agregar puntos de carga a sus estaciones de servicio, incluso los fabricantes de automóviles y los inversores tienen una oportunidad. Todo esto supone que los vehículos eléctricos se convertirán en el vehículo limpio elegido. Otros fabricantes de automóviles pueden encontrar soluciones tecnológicas que desbloqueen la oportunidad comercial de usar diferentes combustibles, como el hidrógeno.

El mayor riesgo es la inacción.

Los riesgos de una transición desordenada no pueden utilizarse como excusa para retrasar el viaje hacia el cero neto. Por el contrario, cuanto más esperemos, más probable es que nos enfrentemos a una transición desordenada. Y si no actuamos, el daño causado por las emisiones incesantes y, en última instancia, las consecuencias a largo plazo del cambio climático serán aún más catastróficos que los posibles riesgos de transición. Mirándolo a través de una lente financiera, la economía mundial podría perder hasta un 18% del PIB si no se toman medidas de mitigación para combatir el cambio climático.

Aunque una transición desordenada parece inevitable, no es demasiado tarde para allanar el camino. Los gobiernos y las empresas aún pueden tomar medidas audaces para evaluar los riesgos que enfrentan y luego tomar medidas para impulsar una transición innovadora, exitosa e inclusiva que proteja las economías y los empleos.

Los gobiernos deben introducir políticas climáticas ambiciosas que respalden sus contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC) con acción. Esta acción climática debe tomarse de manera transparente y consistente para permitir que las empresas y los inversores planifiquen los cambios futuros.

Los gobiernos deben trabajar con las empresas, en particular los sectores intensivos en carbono, para introducir incentivos claros para invertir en tecnologías netas cero y alentar un cambio en los comportamientos de los consumidores que genere la destrucción de la demanda de productos y servicios intensivos en carbono. La eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles y la introducción de precios del carbono serían un gran primer paso.

También debemos asegurarnos de que nadie se quede atrás. Las políticas que aceleran la capacitación de los trabajadores en sectores intensivos en carbono, como la industria de los combustibles fósiles, son solo un ejemplo. Se crearán nuevas oportunidades: para 2050, 42 millones de personas podrían estar empleadas en energías renovables en comparación con 11 millones en 2018. Debemos asegurarnos de que las personas tengan las habilidades para aprovechar estas oportunidades.

El camino hacia el cero neto no será perfecto. La transición neta cero representa una amenaza significativa a corto plazo para la estabilidad financiera y económica, pero también ofrece grandes oportunidades. Pero en última instancia, depende de nosotros. Como individuos, comunidades y empresas, debemos tomar medidas para adaptarnos y prepararnos para los cambios que se



El servicio público
es de todos

Función
Pública

avecinan. Para estar listo para aprovechar las oportunidades. Con suerte, los gobiernos crearán una transición suave y ordenada a cero emisiones netas. Pero es mejor estar preparado y que todos nos abrochemos para un viaje lleno de baches por delante.